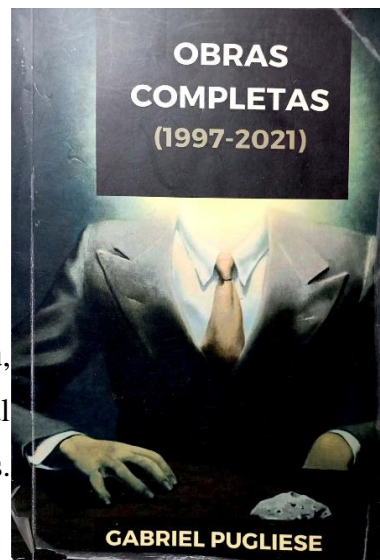


Gabriel Pugliese, *Obras Completas (1997-2021)*, Maipú,
Ediciones de la Biblioteca Popular Municipal
Juan José Elizondo, 2022, 200 págs.



Gabriel “Pelé” Pugliese: el poeta desintegrado

Pablo Salido¹

*Estallaré en mil formas
ya no estarás en la zona de
mi alma
y descubriré mil vientos...*

Luis Alberto Spinetta

Gabriel “Pelé” Pugliese nació en 1977 en La Plata y falleció en 2021, en Maipú, durante la pandemia de Covid, a los 43 años. Debía su apodo a que, en su infancia, era habilidoso con la pelota. También era un fanático de River y del rock, y su amor con la literatura se inició de muy chico, escuchando las canciones de los Beatles. En los recreos del primario, los chicos más grandes iban a buscarlo para que les cantara las canciones de la banda de Liverpool. A los nueve años le dijo a su madre que quería cambiarse de nombre y llamarse Gustavo Cerati. Fue baterista de Hydromedusa, una banda de rock integrada por amigos del secundario. Creció leyendo libros de la biblioteca municipal y de las bibliotecas de

¹ Estudiante de Letras en la UNMDP. Mail de contacto: spablo014@gmail.com

sus amigos. Como retribución a una tarea escolar en la que había colaborado, Noemí, la profesora de Geografía, le preguntó qué disco quería que le regalara, y eligió uno de Pink Floyd: “The Dark Side Of The Moon”. Estuvo entre los primeros lugares de la fila (salió en Telenoche) para ingresar a River cuando los Rolling Stones tocaron por primera vez en Argentina, el jueves 9 de febrero de 1995.

Si bien, a Pelé, ya lo conocía, empecé a tratarlo a comienzos del 95’, en Macau, el boliche local. Hablamos sobre poesía surrealista o lo que podíamos saber o creer de la poesía surrealista por entonces. Pelé ya escribía y había llegado a Artaud, a Rimbaud y a Breton a través de Spinetta, su ídolo reverenciado. Enseguida nos hicimos amigos y empezamos a juntarnos para intercambiar libros y escuchar discos. Ese mismo año, el sábado 11 de noviembre de 1995, pudimos ver en vivo a Spinetta por primera vez en el Auditorium de Mar del Plata.

Por entonces sabíamos que al terminar el secundario íbamos a estudiar Letras, y al año siguiente, también junto a Gastón Franchini, ingresamos en la UNMDP, pero Pelé debió abandonar sus estudios a fines de 1997 porque le diagnosticaron esquizofrenia. En ese momento comenzó con la serie de internaciones que se prolongaron durante algunos años en el HIGA. Sin embargo, también padeció otras complicaciones con su salud: su adicción al cigarrillo (que a veces lograba abandonar), el epoc, su sobrepeso, la psoriasis.

En vida, Pelé había publicado “Un dólar para Frank Sinatra” (Goles Rosas, 2005) por insistencia de su amigo y editor Gastón Franchini, quien en el prólogo de “Gabriel Pugliese. Obras Completas (1997-2021)” relata los pormenores de aquella y la presente edición. Gastón, al saber de la muerte de Gabriel, se abocó a reunir los poemas, por lo que al día siguiente de la inhumación visitó a su familia (siempre vivió con su abuela y

su tío), quienes le permitieron llevarse la computadora en la que Pelé escribía y la carpeta gris donde habían quedado organizados algunos de los textos en los que había estado trabajando hasta último momento. El editor también refiere que Pelé pensó su obra como una obra única, razón por la que reunió poemas que pertenecen a diferentes épocas.

Gabriel Pugliese. Obras Completas (1997-2021) fue un proyecto de la Secretaría de Cultura del Municipio local junto a Gastón, quien, como apunté, trabajó en la edición. El libro fue presentado al año siguiente en una ceremonia en las mismas instalaciones de la Secretaría de Cultura.

En los poemas de Pelé se advierten ciertos temas: Lucy (una ex pareja), el amor, la enfermedad, la soledad, su infancia, un intento de comprensión o de reconstrucción del sujeto, los conflictos familiares, una época entrañable de su vida. Obsesiones expuestas e indagadas desde una mirada donde no falta el humor y la aceptación resignada de su suerte.

Es interesante observar la manera en que el autor se crea a sí mismo como sujeto autorial, refiriéndose a un yo autobiográfico; produce así un efecto de verdad a través de estas marcas de verismo, como en el poema sin título que comienza con una dedicatoria “12 de septiembre / A la memoria de Alejandro”, un amigo que falleció y que cumplía años el mismo día que Pelé:

Hace cuarenta años nació el fuselaje / de un pájaro que se hundirá en el fuego.
(13)

Por otro lado, Pelé se inscribe en el discurso de la locura a partir de la esquizofrenia, estableciendo un doble juego con el sujeto, aniquilando la figura del yo y, al mismo tiempo, multiplicándola. A partir de esta operación y estas marcas el poeta se constituye abriendo el margen para el devenir de múltiples sujetos que diseminan el yo:

poeta nostálgico, poeta enamorado de Lucy, poeta loco, poeta vate, poeta consumidor de fármacos, poeta encerrado en el psiquiátrico, diarista íntimo, poeta fragmentado, poeta deseoso de convertirse en poema, poeta que predice su muerte.

Pelé denomina a su propia condición de paciente psiquiátrico como “Mi universo ilógico” (89). Como sabemos, la locura y sus versiones han estado emparentada con la poesía por milenios generando diferentes significados de acuerdo con el contexto histórico y cultural en los cuales se las ha pensado. Los antiguos griegos fueron los primeros en teorizar esta relación entre poesía y locura; ellos consideraron al poeta casi como una divinidad.

Foucault (2021), en cambio, pensó la literatura como un discurrir marginal y transgresor, entreviendo un vínculo entre locura y poesía que deja de lado la antigua relación que se establecía entre genio y locura, configurando una nueva correspondencia entre ambas. Para el pensador francés, poesía y locura están enlazados por un lenguaje común. Algo similar afirmó Jacobo Fijman, quien dijo que entre estas dos transgresiones del orden lógico establecido “hay un mismo soplo”, que en la locura como en la poesía se establece un lenguaje doble que transmite al mismo tiempo un mensaje y el código de ese lenguaje.

Lacan (1985) dice que en el esquizo todo lo simbólico es real: “Afuera, se cosifican / mis pensamientos” (56), produciéndose una falla en la incorporación del orden simbólico que produce consecuencias en el lenguaje y en la constitución del cuerpo, viviendo bajo una amenaza permanente de estallido.

Por este motivo, la escritura de Pelé sería un intento de acceder a lo simbólico, de evitar el estallido y la fragmentación del cuerpo, de recomponer y reunificar su cuerpo, de volver a ligar lo simbólico y lo real:

Las enfermeras gritaron: hora de las píldoras. / El pájaro que ves en el techo / es en realidad una iguana / que es en realidad un espasmo. / La melodía suena para cantar / hasta que nos inventen la boca (146).

En otro poema, la contienda por recobrar lo simbólico se presenta desesperanzadora, aunque irónica por el juego ambivalente de palabras. Pelé incluye un verbo en plural colectivizando la enunciación, cediendo su voz a los que padecen como él y se encuentran en la misma búsqueda: “Estamos en el centro / y no hallamos el centro” (146).

En estos poemas es frecuente –casi insistente– la mención de fragmentos orgánicos y corporales: paladares, pubis, lenguas, senos, pezones, cabezas, espaldas, manos, sienes, cerebros, gargantas, dientes, ojos, médulas, esqueletos, diafragmas, tórax, plexos, entrañas, vísceras, pulmones, omóplatos, lenguas, venas, pupilas, falanges. Habría que pensar a este sujeto poético como el buscador de un cuerpo disperso, el suyo, que debe volver a encontrar y unir, constituyendo su poesía en el medio de exploración y rastreo de esas pérdidas: “La poesía es la cara que me nace / cuando intento abrazarme a una cara” (13), una búsqueda que es un constante hacerse por medio de las palabras: “Una luna de arcilla me está inventando la cara” (55), porque el yo se siente apartado del mundo: “Estoy lejano a todo / lo que maceran los hombres” (55).

Por otro lado, el cuerpo del poeta aparece amenazado o arreciado por distintas afecciones: fiebres, heridas, anginas, autismos, demencias, psicosis, manías, paranoias, en los que hallamos la doble oscilación –movimiento que perdurará en todo el poemario– entre los opuestos esperanza/desperanza; enfermedad/cura; pérdida/encuentro, dolencias que pueden no ser curadas pero sí aplacadas por fármacos, risperidona, píldoras y jeringas.

El brote psicótico abre puertas de acceso a regiones recónditas que más tarde podrán ser integradas por el yo lírico a través de la palabra, pudiendo sanar esas regiones. El amor –también como enfermedad- constituye, junto con el de la búsqueda de la unidad del sujeto, el tema central de la obra, el amor es la fuerza gravitacional de la escritura: “La poesía es la cara que me nace / cuando intento abrazarme a una cara” (13).

En el sujeto poético también hay una expresión de deseo de ser lenguaje, “Una voz en lugar del poema” (103). Esta materialización poética del lenguaje le posibilita la creación de una verdad que la realidad le ha negado, sufriendo variaciones, mutando en gritos, susurros, aullidos, ronqueras, invocaciones.

Habíamos mencionado que Pelé, en la construcción del sujeto poético, incluye marcas de verismo que remiten a una autobiografía que también refuerza su verosimilitud a través de anotaciones de fechas y lugares en algunos de sus poemas, invitándonos a que sean leídos como un diario personal, intentando anclar la escritura en un tiempo que se escurre, en un tiempo que no es otro que el del amor como también de los recuerdos: “Fui un amante, un autómeta, un estero, / entre las piernas de mi amada dichoso: / por ella hoy me muero lento / en la explanada de océanos cáusticos” (26).

En estos poemas todo parece duración, sostenimiento, como el amor que se constituyó en la fuente inagotable de su escritura: “Lucy maneja los hilos de mi ventura / Me vuelvo araña en el recuerdo” (52). Pero también, en “Paciente”, titulado con un rótulo ambiguo (¿”Paciente” como sustantivo o como adjetivo?), los verbos al inicio de cada verso se encuentran en pasado, en una observación retrospectiva y definitiva de sí mismo: “Fui un autómeta álgido clausurando día por día. / Fui una revolución sin ángel en la carrera del vencido”. (148)

En este mismo sentido, estas marcas temporales y topográficas: “22-06-2008, En el hospicio.” (71), “21-10-17.-, Villa Gesell / Una tarde de julio.” (54), constituyen una

resistencia al desvanecimiento del tiempo, demarcaciones que delimitan un territorio temporal que tiene como geografía el territorio de un cuerpo amado, anhelando reconstruir con palabras ese mundo perdido:

“Anclado al suelo de tus ojos, pregunto: / ¿a qué hora nace el reloj de este amor cierto?”

(28). Aunque otras veces el amor es irrecuperable y ya pertenece al pasado: “Canté el siglo en que te poseía. / Éramos el río, el poema, la tonada. / Al borde de esteros imprudentes: / ¿a cuánto estoy del que te amó una madrugada? (14)

La última vez que vi a Pelé fue cuando lo dejé en su casa, después de una cena en lo de Fran. Nos dimos un gran abrazo, como los que él daba siempre al despedirse, y quedamos en vernos pronto.

Pelé, que fue un ser puro, íntegro, bondadoso, inteligentísimo, ingenioso, ocurrente, sensible, un humano demasiado humano, riendo a pesar de sus adversidades, un optimista empedernido, un santo, falleció el miércoles 14 de julio de 2021. El sábado previo, cuando llegué a Maipú, lo llamé como siempre para tomar un café o salir a caminar (a veces nos acompañaba Satanás, su perro), pero me respondió con la voz asfixiada como nunca y sin renunciar a su humor:

-No vengas. Tengo covid. Voy a estar encerrado unos días y después voy a ver la luz.

Pienso en la mejor manera de concluir esta reseña, por eso elijo su voz en el poema que le regaló a Fran la última vez que cenamos juntos:

Paciente

El río que baja es de risperidona.

El mundo de los vivos

calma la fiebre con píldoras rojas,
ama y odia en un tiempo
que agota su propia cara.
Yo nací bajo el signo de los sismos,
bajo el pie de acero de un gong perpetuo.
Pensaba en mañanas suaves,
en tontos sortilegios.
El tiempo pasó como una jeringa.
Fui un niño santo entre opiómanos perdidos,
cambiaba de tema cada 17 años
y era mi fábula una película ciega.
Despertaba de a ratos, de a ritos.
Me hundí la lengua
para no denunciar ritmos atávicos.
Caminé en un hilo lácteo
y fue mi casa un laboratorio.
Tomaba del pasado besos muy tristes;
ahondé en una mujer que aún hoy me abraza.
Fui un autómeta álgido clausurando día por día.
Fui una revolución sin ángel en la carrera del vencido.

}

Referencias bibliográficas

Municipio de Maipú (2022). Presentación del libro Obras Completas de Gabriel Pugliese. 2-05-2022, [video],
<https://www.youtube.com/watch?v=QBAvD3FrhBs&t=2276s>

Foucault, Michel (2021) *Historia de la locura en la época clásica II*. Fondo de Cultura Económica.

Zito Lema Vicente (2012) “En la poesía y en la locura hay un mismo soplo”. *Página 12*.
En: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-197916-2012-07-05.html>

Lacan, J. (1985) “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud”. En *Escritos I*, Siglo XXI. En: <https://santiagocastellanos.es/la-esquizofrenia-y-los-fenomenos-del-cuerpo>